

alfombra de nieve; el alimento escasea; y el ave, que debe buscar con qué satisfacer sus necesidades, permanece posada en un mismo sitio, con el plumaje erizado y silenciosa, cual una verdadera imagen de la tristeza. Entonces ha de aceptar todos los alimentos, mientras que en verano podía elegir las golosinas que le ofrecía la rica naturaleza; come con gusto las simientes mas duras y amargas, y hasta las busca en los jardines. Así pasa el invierno, y solo cuando la primavera vuelve á lucir sus galas, el ave recobra su alegría y contento.

CAZA.—El hombre es para estas aves un enemigo mas cruel aun que el invierno, pues persigue á todas las especies de nesteros con afición, para comer su carne y criar sus hijuelos. Tanto el nester meridional como el kea, déjense coger muy fácilmente: el primero con lazos y redes de varias clases, y el otro de un modo que recuerda nuestra manera de coger los espinidos con liga.

El kea es tan descuidado que sin dificultad se le puede pasar un nudo corredizo por el cuello cuando visita las chozas.

CAUTIVIDAD.—El ave cautiva se acomoda muy pronto á su nueva situación; no se enfurece ni aletea; permanece tranquila hasta que la quitan el nudo corredizo; pero piensa al principio en la libertad y sabe lograrla mas fácilmente de lo que por lo regular se figura el cazador. En vano seria encerrarle en una jaula de madera, pues la destruiria en poco tiempo. Tambien sabe escapar de situaciones difíciles: cierto individuo que por falta de una jaula fué puesto debajo de un cubo, descubrió muy pronto que este, á causa del asa, no tocaba por un lado en el suelo; introdujo en el hueco su pico, derribó el cubo y escapóse. Cuesta poco acostumbrarle á cualquier alimento y cuando se le trata bien domesticase á las pocas semanas; mas fácilmente se consigue aun con los polluelos que se cogen en el nido, y estos son los que con mas frecuencia se tienen en cautividad, tanto por los indígenas como por los europeos. Los primeros se acercan siempre con la mayor precaucion al nido de un nester para no ahuyentar á los padres, y hasta no se atreven á tocar el hueco ni á respirar sobre él, pues creen que esto ya basta para obligar á los adultos á dejar el nido. Los hijuelos que están ya algo desarrollados se pueden criar fácilmente, porque aceptan todo cuanto el hombre come. «El que aun dude que son omnívoros, dice Potts, podrá convencerse dejando libre un cautivo donde haya leche á su disposición; muy pronto verá con qué destreza el ave sabe extraer la parte mantecosa.» Estos polluelos se acostumbran fácilmente á entrar y salir, y resisten muy bien su cautiverio, tanto mas cuanto mayor es la libertad de que disfrutan. Al europeo no se le puede aconsejar que los deje libres, pues abusarian de este favor cometiendo fechorías que, repetidas muchas veces con conocimiento visible, acabarían con la paciencia del mas indulgente. Para un nester domesticado que tenga la entrada y salida libre, no hay en la casa ni en el jardín objeto alguno en que no pruebe sus fuerzas para satisfacer su instinto destructor. Buller asegura haber conocido un nester que en un solo dia cogió miles de flores de peral, destrozando las vides y otras plantas. Cuando se deja una de estas aves libre en una habitación, todos los objetos sufren los ataques de su poderoso pico. Los indígenas, que no necesitan resguardar nada, aprecian esta ave mas que ninguna otra especie doméstica; su excelente facultad de imitar la permite aprender palabras y frases de la lengua de los maoris, y por su astucia puede emplearse como reclamo para otras de su especie.

El que posee un nester que sabe atraer á la red á sus compañeros libres, no vende el ave por ningun dinero. El

nester cautivo que habla sirve de diversion á la juventud de un pueblo de maoris; el ave de reclamo es para su dueño una verdadera fuente de riqueza, y como sus facultades aumentan con los años, no podemos extrañarnos que los indígenas no vendan tal ave ni por 250 francos.

En vista de lo expuesto parece extraño que se reciban en Europa tan pocos nesteros cautivos. Solo últimamente han llegado algunas de estas curiosas aves. Finsch vió un nester vivo en el Jardín zoológico de Londres. «Difere bastante por su conducta de todos los demás loros, dice aquel naturalista, pues corre casi siempre rápidamente por el suelo de su jaula; siempre está bastante derecho, y cuando alarga el cuello recuerda mucho á los halcones. Sin embargo, le vi tambien trepar con mucha habilidad, como otros loros, sirviéndose del pico. No he oido su voz nunca.» Mas tarde recibió el Jardín zoológico de Londres otros cautivos de la misma especie y últimamente llegó uno al Jardín zoológico de Amsterdam. Ni de unos ni de otros se han publicado, al menos que yo sepa, detalles minuciosos.

LOS DASIPTILOS — DASYPTILUS

La especie que ha servido de base á Wagler para formar su género (*Dasyptilus*) no es menos singular que la descrita de los nesteros, con la cual guarda cierta semejanza. Distinguese de todas las que componen la familia de los cacatuidos por caracteres muy marcados; y ofrece tal analogía con las rapaces, que un autor inglés ha dicho, y con razon, que de cada diez personas, nueve la tomarian por un águila.

CARACTÉRES.—El pico es prolongado y muy comprimido: la mandíbula superior sobresale de la inferior, aunque menos que en los nesteros; la cara, el círculo de los ojos y la barba están desnudos; cubren la cabeza algunas sedas erectiles y plumas muy espaciadas, de tallo duro y rígido; las alas son anchas y solo llegan hasta la mitad de la cola, que es mediana y redondeada; las rectrices y las rémiges son sumamente erectiles; las plumas del cuerpo secas y quebradizas, por lo regular.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—No se sabe á punto fijo cuál es su patria: Gould cree que habita en la Formosa, donde no existe ningun otro loro: es mas probable que sea originario de la Nueva Guinea ó de Salawatti; Rosenberg indica positivamente la primera isla como su verdadera patria. De todos modos, no sabemos con seguridad si escasea ó no, pues aquellos países no han sido explorados aun; pero la verdad es que en muy pocas colecciones se ha visto este loro.

EL DASIPTILO DE PESQUET — DASYPTILUS PESQUETTI

CARACTÉRES.—El dasiptilo de Pesquet tiene 0^m,55 de largo, incluso los 0^m,16 que corresponden á la cola; el ala plegada mide 0^m,30. El plumaje es de color negro brillante, con visos grises en la garganta, en la cabeza y el pecho, visos debidos á una lista de color pardo oscuro que orilla las plumas. Las superiores del ala en la articulacion del carpo, las primeras que cubren las rémiges secundarias, las inferiores del ala, las barbas externas de las cinco primeras rémiges secundarias, las plumas axilares, el vientre y la rabadilla, son de un color rojo escarlata; las que cubren inferiormente la cola mas oscuras; las sub-caudales tienen los extremos de un rojo oscuro, el pico es negro y los tarsos de un pardo oscuro (figura 31). A pesar de lo mucho que escasea el dasiptilo de Pesquet, podemos reproducir un dibujo copiado del natural: representa un individuo que vivió largo tiempo en la famosa coleccion de lord Derby.

SEGUNDO ORDEN

LEVIROSTROS — LEVIROSTRES

Este orden comprende aves de formas muy distintas unas de otras, y las especies que constituyen la primera familia difieren tanto de las de la última, que apenas se pueden reconocer como congéneres. Si comparamos los levirostros con los tan marcados grupos de loros, colibrís y picos, que yo considero como órdenes independientes, conforme en esto con los naturalistas modernos, veremos que parecen formar un grupo compuesto de los elementos mas heterogéneos. Hé aqui por qué los naturalistas opinan tan diversamente acerca de estas aves; y aun hoy día la cuestión no está resuelta. Ni siquiera respecto al nombre del orden hay acuerdo en las opiniones. Los levirostros son las mismas aves que Huxley designó con el calificativo de cocigomórfidos (*Coccygomorpha*). Yo he preferido el nombre de levirostros, adoptado por Reichenbach, porque me parece mas conveniente.

CARACTÉRES.—Las aves que reunimos en este orden difieren tanto unas de otras que es difícil determinar caracteres generales, pues muy pocos son aplicables en todos los casos. Cada parte del cuerpo presenta modificaciones: el tronco es tan pronto recogido como prolongado; el cuello corto ó bastante largo; el pico relativamente mas grande que el de cualquiera otra ave, al paso que hay especies en las cuales solo constituye un pequeño gancho córneo; la mandíbula superior, movable y unida con la coronilla como en los loros, está soldada en otros géneros con los huesos frontales, distinguiéndose á menudo por unas extrañas excrescencias córneas; unas especies la tienen delgada, recta y en forma de lezna, en otras es gruesa y corva, tan pronto redondeada como comprimida lateralmente. Los piés son por lo regular cortos; la piel de las piernas ofrece la forma de red, ó se compone de placas; el primer dedo puede ser movable en todas direcciones, dirigiéndose hácia delante ó hácia atrás; en algunas especies se observa esta particularidad en el segundo y tercero. Las alas son generalmente anchas y redondeadas, y por excepcion puntiagudas; el número de rémiges varia mucho; la cola es corta ó prolongada, compuesta de plumas muy anchas y largas ó pequeñas; solo el número de estas es algo constante, hallándose de ordinario diez ó doce rectrices, y por excepcion solo ocho; el plumaje difiere en cuanto á su forma, disposicion y color, y lo mismo se observa en el resto de la estructura.

Aunque los levirostros se asemejen poco entre sí, pertenecen sin embargo á un solo grupo, bien se dé á este el rango de orden ó no. Nadie puede desconocer que las formas mas variadas se enlazan por otras; de modo que ningun leviostro ocupa una posicion tan aislada como el gipogerauno ó serpentario dentro del orden de las rapaces. Varias familias se asemejan tanto, que podría creerse que la una es solo reproduccion de la otra: pero cada cual conserva su independencia y puede distinguirse marcadamente por ciertos caracteres, mientras que en las especies de la misma familia se necesita á veces el exámen mas detenido para reconocer la diferencia de dos de ellas.

Mas que en su estructura exterior, los levirostros se asemejan por la interna, sobre todo en cuanto se refiere al crá-

neo. Segun Huxley, pertenecen á las aves en que las apófisis palatinas de los maxilares superiores se reúnen en la línea central, bien inmediatamente ó ya por medio del cartilago nasal huesoso, formando de consiguiente un grupo muy congénico con el de los loros. Todas las especies se asemejan por el carácter de tener el esfenoides imperfecto ó muy pequeño, y las apófisis palatinas de los maxilares superiores mas ó menos celulares. Los cuerpos de los maxilares superiores ocupan á veces mas de la mitad de la boca; los huesos palatinos carecen de placa vertical en su parte posterior y extiéndense en ella por lo regular horizontalmente, prolongándose á menudo su ángulo exterior en forma de una apófisis mas ó menos marcada. La columna vertebral se compone de trece vértebras cervicales, siete ú ocho dorsales, nueve á trece sacro-coxígeas y cinco á ocho caudales. El esternon tiene generalmente en ambos lados dos sesgaduras; la pélvis es corta y ancha; la extremidad anterior del púbis se prolonga en algunas especies en forma de apófisis obtusa ó puntiaguda. La lengua puede ser estrecha y larga y llenar todo el espacio que hay entre las ramas de los maxilares inferiores; otras veces aseméjase á una hoja fibrosa y seca, distinguiéndose por su poca longitud. El esófago se ensancha excepcionalmente en forma de buche; el estómago, musculoso y de piel delgada en unos, es grueso y carnoso en los otros; la vejiga de la bilis y los ciegos faltan en algunas especies; la parte inferior de la laringe tiene solo dos, ó cuando mas cuatro músculos laterales.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Los levirostros son cosmopolitas, siquiera habitan con preferencia las zonas cálidas; algunos viven en las regiones templadas, y otros no existen sino en los países frios. Las altas cadenas de montañas no les convienen; solo se encuentran en los primeros contrafuertes. Viven exclusivamente en los bosques, y no hacen mas que pasar por los lugares descubiertos. Las mas de estas aves son sedentarias; algunas hay errantes y otras emigran, recorriendo extensiones muy considerables de terreno. El área de dispersion de cada especie varia mucho; pero es comunmente muy reducida.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Los levirostros no observan todos el mismo género de vida, y difícil es formarse en este concepto una idea exacta. No son aves particularmente bien dotadas: en tierra se muestran torpes, y en el ramaje no pueden moverse sin el auxilio de las alas; sus patas les sirven cuando mas para cogerse á la rama que alcanzan al vuelo y sostenerse en ella; pero no para andar ni saltar. En cambio vuelan todos muy bien, y hasta hay algunos que rivalizan en este concepto con el halcon y la golondrina. Cuéntase tambien una familia que tiene en cierto modo por dominio el agua; las aves que de ella forman parte, se sumergen, ó se dejan caer desde lo alto en la líquida superficie y se remontan agitando con fuerza las alas.

Los levirostros no están bien dotados en cuanto á la voz, ni figuran entre ellos aves cantoras. Pocos hay, sin embargo, que guarden silencio; muchos por el contrario, complácense en lanzar gritos; pero todos, sin excepcion, producen solo

algunas notas muy poco variadas. Los sentidos de la vista y oído parecen bastante perfectos en estas aves; el gusto y el olfato son imperfectos por no decir rudimentarios. En cuanto á la inteligencia no es posible asegurar nada á punto fijo, pues si alcanza gran desarrollo en algunos, parece limitada en los mas, contándose varios que se distinguen por su torpeza y estupidez. Hay leviostros que son tímidos, y algunos tan osados é indiferentes, que el mayor peligro no les causa impresion.



Fig. 31.—EL DASIPTILO DE PESQUET

Las costumbres de estas aves ofrecen mas de una particularidad curiosa: muy pocas de ellas, las mejor dotadas, son sociables, ó mejor dicho viven reunidas con sus semejantes ó con otras especies afines. Por lo general, cada una permanece aislada; mientras el amor de familia no excite á un leviostro, jamás se inquieta por sus semejantes, y trata por el contrario de alejarse de ellos, aunque debe advertirse que no todos parecen accesibles al amor de la prole, por mas que el número de estos sea muy reducido. Podemos establecer, como regla general, que un leviostro, ó una pareja de estas aves, habita cierto dominio, en el que no tolera la presencia de ningun intruso. Posarse silenciosa y tranquilamente sobre la rama de un árbol, acechar su presa, perseguirla, volver al mismo sitio y recorrer su dominio una ó dos veces al día, son todas las ocupaciones ordinarias de los leviostros. Solo algunos, los mas nobles, constituyen una excepción; retozan largo tiempo con sus semejantes en las regiones aéreas; deslizanse con ellos á través del follaje ó buscan su alimento en tierra. Ocupanse tambien de lo que pasa á su alrededor; persiguen á las rapaces, y anuncian á los otros séres alados su presencia; mientras que las demás especies se cuidan solo de lo que puede interesarles directa-

mente, siendo el amor el único sentimiento que se manifiesta en sus actos.

La mayor parte de los leviostros se alimenta de pequeños vertebrados, huevos, insectos, moluscos, larvas y gusanos; los demás comen granos principalmente. Los primeros son muy voraces, cazan todo el día, digieren rápidamente, y no dejan pasar ante ellos una presa sin atraparla; los que se alimentan sobre todo de frutos parecen menos hambrientos, y en todo caso, quedan satisfechos mas pronto. Los leviostros surcan el aire en todos sentidos para cazar, ó bien se precipitan sobre su presa desde el sitio donde se han posado; otras veces la cogen en tierra, y algunos se apoderan de ella hasta en el agua, dejándose caer desde cierta altura. Varios leviostros se mantienen, sin peligro alguno, de las larvas que los demás vertebrados no pueden comer impunemente.

Casi todas estas aves anidan en agujeros practicados en tierra, ó en el tronco de un árbol hueco; algunas construyen, al aire libre, nidos muy toscos; y las hay, en fin, que confían su prole á padres extraños, aunque sin perderla completamente de vista. Los huevos de las primeras son generalmente blancos; los de las segundas se asemejan comunmente, por el volúmen y el color, á los de las especies que cuidan de ellos: todos los leviostros anidan solo una vez al año. Estas aves reportan al hombre muy poca utilidad: algunas le prestan bastante buenos servicios en ciertas circunstancias; pero por otra parte ocasionan muchos daños directa ó indirectamente; de modo que los unos son una compensacion de los otros.

CAUTIVIDAD.—Estas aves se prestan poco á la cautividad, y hasta hay algunas completamente refractarias. Otras, en cambio, se acostumbran fácilmente al nuevo régimen, y varias de ellas son incapaces de alimentarse por sí mismas en una estrecha jaula. Las primeras son mas ó menos divertidas en cautividad; las otras muy fastidiosas, y por punto general podemos decir que los leviostros no nos sirven de gran cosa.

LOS RAMFASTIDOS— RAMPHASTIDÆ

«No existe en el Brasil, dice Burmeister, ningun grupo de animales mejor definido y caracterizado, á primera vista, que el de los ramfastidos. Si militan razones para poner á los loros en parangon con los monos, tambien las hay para comparar á los ramfastidos con los perezosos, y con tanto mayor motivo, cuanto que este modo de ver conviene con la dispersion geográfica de los tipos animales. Los ramfastidos solo habitan en la zona tropical de América; pero en su calidad de aves, déjense ver aun mas allá de este límite. Encuéntrense en México y en Buenos Aires, donde no existen los perezosos; habitan en la vertiente occidental de las Cordilleras, punto al que no van tampoco aquellos animales, y no se les ve nunca á mas de 5,000 piés sobre el nivel del mar. Todos sus movimientos revelan mas ligereza que los del perezoso, pues al fin y al cabo son aves, y como tales, deben tener cierta viveza; pero son estúpidas y sus sentidos obtusos, si bien no tanto como los de aquel mamífero.»

Debo confesar que no comprendo el paralelo establecido por este ingenioso autor, pues el género de vida de las aves de que hablamos, al menos á juzgar por lo que me consta, no se presta en manera alguna á tamaña comparacion. Ningun otro observador reconoce en dichas aves sentidos obtusos; ninguno encontró en ellas la menor cosa que recuerde á los perezosos; antes por el contrario, encómíase su prudencia, vivacidad y agradables costumbres.

«La parte mas notable del tucan, continúa Burmeister, es su pico cónico, córneo, grande, corvo, mas ó menos comprimido lateralmente, tan ancho como la cabeza en su base, y casi tan largo como el tronco; está cubierto en todas sus partes de una ligera capa córnea que llega hasta su nacimiento, y por eso le falta la cera; las fosas nasales se abren por arriba junto á la frente, á cada lado de la arista del pico, y quedan ocultas por las plumas de la cabeza; el pico no es dentado y se encorva mucho en su extremidad; el borde de

las mandíbulas presenta cuando mas algunas escotaduras. La region de la cabeza, al rededor de los ojos y de la mandíbula superior, desde el ángulo de la boca hasta la frente es regularmente desnuda, y hasta carece de plumas cerdas; los párpados no tienen tampoco pestañas, carácter de que participan los loros.

»El plumaje es rico, aunque no abundante: se compone de plumas poco numerosas, blandas, lacias, anchas, redondeadas y bastante cortas: las alas son redondeadas tambien

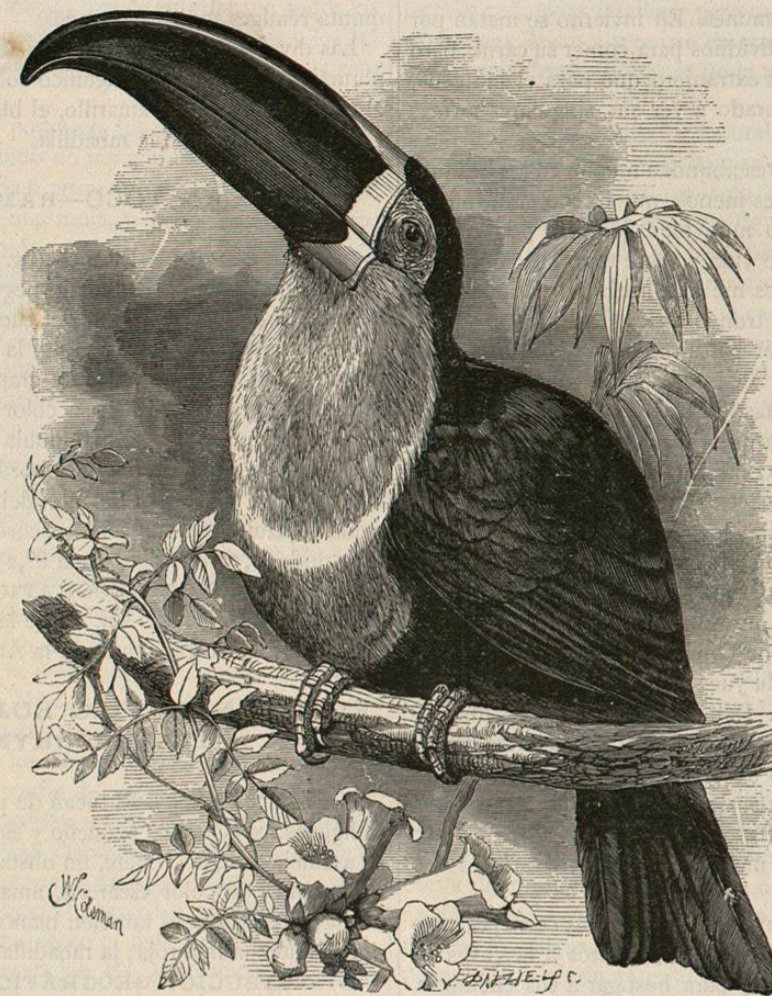


Fig. 32.—EL TUCAN TOCO

y no sobresalen del nacimiento de la cola; las rémiges secundarias, anchas, grandes y largas, cubren casi por completo las primarias, que son mucho mas pequeñas y menos extensas; la primera rémige es muy corta, la segunda menos, y la cuarta es mas larga por lo regular, aunque sobresale poco de la tercera y la quinta, sucediendo lo mismo con esta última respecto á la sexta. La cola, grande y ancha, es á menudo larga, cónica, puntiaguda y escalonada, y se compone de diez pennas. Las patas son grandes y fuertes, pero no musculosas; los tarsos, bastante largos y delgados, están cubiertos por delante y detrás, de escamas tubulares, generalmente en número de siete; por encima de las articulaciones de las falanges hay dos, y una sola cubre una de aquellas. La cara plantar de los dedos es verrugosa; las uñas largas y muy encorvadas, aunque no robustas; las dos anteriores son algo mas grandes que la posterior, y presentan un reborde muy saliente en su lado interno.

»Conocidos son los caracteres esenciales de la estructura interior; el pico, tan grande y pesado al parecer, es hueco y le ocupa un tejido esponjoso, de grandes células, á las que

llega el aire por las fosas nasales; estas hállanse representadas por conductos contorneados en forma de S, que bajan desde la frente hasta la faringe. La lengua ofrece el aspecto de una estrecha cinta córnea, recortada en los bordes, algo comparable con una hoja de gramínea: carece completamente de músculos. El buche no existe; la túnica muscular del estómago es gruesa: el hígado tiene dos lóbulos; no existe la vesícula biliar ni los ciegos.

»En el esqueleto vemos que los huesos del cráneo, del cuello, del tronco, de la pélvis, y los húmeros son los únicos neumáticos: los fémures, los huesos de la pierna y el pié, los del antebrazo y la mano, contienen médula. Existen doce vértebras cervicales, de siete á ocho dorsales y ocho caudales. El esternon no presenta un gran desarrollo; es ancho por detrás, y está provisto á cada lado de dos apófisis desiguales. La quilla esternal es poco saliente, sin prolongacion anterior, articulando de un modo particular con las dos ramas de la horquilla, que son independientes una de otra.»

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.— Los ramfastidos habitan las selvas vírgenes de la América meridional.